

CONSUMO SOSTENIBLE

Introducción

El consumo sostenible se define como el conjunto de acciones para encontrar soluciones viables a desequilibrios sociales, ambientales y económicos por medio de una conducta más responsable por parte de empresas, administraciones, agentes investigadores y consumidores. En particular, está relacionado con la producción, distribución, uso y eliminación de productos y servicios. El objetivo es asegurar que se satisfacen las necesidades básicas de la población mundial, se reducen los excesos y se evita el daño ambiental.

El concepto es complejo y existen numerosas definiciones, pero la mayoría comparten las siguientes características:

- satisfacer las necesidades humanas
- favorecer una buena calidad de vida por medio de estándares de vida dignos
- compartir los recursos entre ricos y pobres
- actuar tomando en cuenta las futuras generaciones
- considerar el impacto, desde el principio al final, de los productos al consumirlos
- minimizar el uso de los recursos, los residuos y la contaminación

Así una vez tenidas en cuenta estas premisas, surgen preguntas como: ¿Cuánto durará los recursos? ¿Qué es primero, nuestra salud o la de la Tierra? ¿Qué podemos hacer para ser consumidores responsables?

Son cuestiones difíciles pero, tal y como se consume en la actualidad, los recursos para el futuro acabarán agotándose. Hay estudios que dicen que el planeta pierde cada año una superficie fértil del tamaño de Irlanda debido a la sobreexplotación del suelo y la deforestación lo que indica que cuanto más dañamos el entorno, mayor es el riesgo para nosotros y próximas generaciones.

La sostenibilidad es responsabilidad. Las pautas de consumo insostenibles provocan una producción masiva de productos, que generan un gran deterioro ambiental: deforestación, contaminación de aguas y extinción de especies, sobreexplotación pesquera, lluvia ácida, calentamiento global, destrucción de la capa de ozono... Todo ello acelerará el cambio climático que en África aumentará la malnutrición por la disminución de cosechas, en Asia ascenderá la mortalidad debido a los cambios en los ciclos del agua, en el Sur de Europa habrá más riesgo de incendios por olas de calor y en el norte amenazarán las inundaciones.

Los consumidores tenemos la clave para llevar a cabo un consumo sostenible, sabiendo realmente que necesitamos y que consumimos, fomentando los productos y servicios más respetuosos con el medio ambiente y reutilizando y reciclando.

Consumo responsable

Aquí algunos datos, de estudios sobre consumo, que son significativos:

- En EE.UU el gasto anual en cosméticos es de 8 mil millones de dólares, la educación básica para todos ascendería a 6 mil millones de dólares.
- Agua y saneamiento para toda la población costaría 9 mil millones de dólares al año. En Europa consumimos helados por importe de 11 mil millones de dólares

- Europa y Estados Unidos gastan 17 mil millones de dólares cuidados de mascotas, frente a los 13 mil millones de dólares que costarían las necesidades básicas de salud y nutrición en países en desarrollo.

Esto hace pensar que, si adquirimos un producto que no es realmente necesario pasará a ser residuo en poco tiempo. También debemos tener que muchos artículos que compramos se elaboran en países en desarrollo con mano de obra más barata. El consumo sostenible apuesta por adquirir sólo lo necesario, defiende la justicia social y el respeto a los derechos humanos, sociales y económicos básicos para todos.

Como usuarios, debemos evitar productos y servicios de empresas que apoyan gobiernos que no respetan los derechos humanos; elegir aquellos que especifiquen “sin trabajo infantil”, “no testado en animales”; desestimar productores que pagan salarios muy bajos o cuyos proveedores apoyan la esclavitud. Es muy aconsejable comprar productos de empresas que promueven una gestión forestal sostenible, fabrican aparatos con sistemas de ahorro de energía y agua, o aseguran la ausencia de sustancias nocivas en productos textiles. La Unión Europea otorga un símbolo oficial a estas empresas.

Otro aspecto importante es el uso responsable de los transportes. La utilización de transportes públicos y de vehículos más eficientes conducidos de manera más responsable incidirá en un menor volumen de tráfico en las ciudades disminuyendo los niveles de contaminación tanto de aire (emisiones de CO²) como de ruido.

El agua es vital para la humanidad y uno de los recursos más utilizados y más desperdiciados, lo que será un problema urgente y desestabilizador del futuro. Se deben cambiar los usos del agua, comprando electrodomésticos de bajo consumo, tomando duchas en vez de baños, evitando que sustancias químicas y sólidos domésticos pasen a aguas residuales y planificando su uso en jardines y piscinas particulares.

Una acción importante, en el consumo sostenible, es aprovechar los recursos energéticos pues el uso excesivo de energía eléctrica y combustibles tradicionales (carbón, petróleo...) elevó los niveles de contaminación y además, estos se agotarán. Por ello, son necesarias fuentes de energía alternativas y renovables (eólica, geotérmica, solar...) cuyos resultados sean más limpios y eficientes. La responsabilidad puede ahorrar energía: apagando totalmente pequeños electrodomésticos y que estos sean eficientes energéticamente, comprando bombillas de bajo consumo o bajando la calefacción algunos grados.

En los últimos años, ha aumentado mucho la generación de residuos tanto que, como media, en países desarrollados un individuo produce un kilo de basura al día, basura compuesta de materiales que pueden reutilizarse y reciclarse.

Gran parte de los materiales o productos que tiramos pueden tener segundo uso, igual o diferente al de origen. Existen numerosas formas de reutilizar productos o envases, regalar o ceder un producto a otra persona o entidad que pueda darle uso, o solicitar el préstamo de un producto para evitar comprarlo.

Reciclar evita daños ambientales y el uso innecesario de recursos naturales y juega un importante papel en la reducción de residuos sólidos. La responsabilidad sostenible nos llevará a reciclar papel, cartón y envases de todo tipo colaborando con la recogida selectiva que dará una nueva vida al producto. Como conclusión decir que debemos comprar productos que se puedan reciclar pero también productos que han sido elaborados con productos reciclados.